



En contraste, México continúa mostrando una alta dependencia del efectivo, que todavía participa en aproximadamente el 32% del mercado de pagos de acuerdo con Mordor Intelligence (2024). Esta diferencia refleja la brecha que aún existe entre las economías con infraestructura de cobro plenamente digital y aquellas que están en proceso de modernización, pero también señala la oportunidad de crecimiento para el mercado mexicano.

¿Qué tan preparado está el comercio mexicano para reducir su dependencia del efectivo y adaptarse a los nuevos hábitos de pago?

México frente al cambio: evolución del uso de efectivo y crecimiento de los pagos digitales

El INEGI destaca que el número de establecimientos con terminales o infraestructura tecnológica para aceptar pagos electrónicos ha crecido de forma sostenida desde 2018, impulsado por la bancarización, el acceso a internet y el aumento del comercio formal.

En América Latina, el uso de tarjetas se consolida como el principal motor

de esta transformación. De acuerdo con Mastercard (2023), cerca del 63% de los consumidores en la región utilizan tarjetas de débito como su método de pago habitual, y el uso de crédito continúa en expansión, especialmente en entornos urbanos y comercios formales.

Los expertos coinciden en que esta transición no será inmediata, pero sí inevitable. Las nuevas generaciones —digitales por naturaleza— y el impulso de eventos de gran escala como el Mundial 2026 acelerarán la adopción de terminales modernas, pagos sin contacto y wallets digitales en comercios físicos de todo tipo.

El panorama global de los pagos presenciales: menos efectivo, más tecnología

Aunque el ritmo de adopción varía según la región, la dirección es la misma: los pagos electrónicos y sin contacto reemplazan progresivamente al efectivo como forma predominante de transacción presencial.

A nivel global, la cuota del efectivo en las transacciones presenciales ha descendido de forma significativa. De acuerdo con Worldpay, el efectivo representa alrededor del 16% del

valor total de pagos en tienda física. En economías como el Reino Unido, el uso del efectivo ha descendido a alrededor del 12% de todas las transacciones presenciales en 2023. En Australia, el efectivo representa sólo cerca del 13% de las operaciones en tiendas físicas según los últimos datos del Reserve Bank of Australia. En Canadá, los reportes indican que el efectivo representa aproximadamente 11% del valor de las transacciones presenciales. En América Latina, el panorama de pagos presenciales muestra avances, aunque con variaciones por país. En Brasil, por ejemplo, el efectivo representa sólo el 22% del valor de las transacciones, lo que refleja una fuerte adopción de métodos digitales como Pix. En Asia, la transformación es aún más decidida: en Japón, la tasa de pagos "cashless" alcanzó el 42.8% en 2024, superando la meta oficial del 40%.

Conclusión: hacia un México preparado para un Mundial sin efectivo

El Mundial 2026 será mucho más que una fiesta deportiva: será la oportunidad para que México demuestre que también lidera en innovación y experiencia de pago.

La evolución de los pagos presenciales es parte de una transformación más amplia: la de una economía que busca ser más eficiente, trazable y segura. La adopción de terminales modernas, pagos contactless y billeteras digitales no responde únicamente a una tendencia

tecnológica, sino a una necesidad de competitividad y adaptación al consumidor contemporáneo. Para los comercios físicos, esto implica mirar más allá de la inmediatez de la venta y considerar el papel estratégico de la experiencia de pago dentro de la satisfacción del cliente. Cada transacción cuenta: no sólo como ingreso, sino como punto de contacto con un consumidor cada vez más informado, global y digital. En los próximos años, los países sede del Mundial —México, Estados Unidos y Canadá— marcarán la pauta de lo que podría ser el estándar de comercio presencial del futuro: rápido, conectado y sin efectivo.

La pregunta no es si esta transición ocurrirá, sino qué tan preparados estarán los comercios para aprovecharla.

Y en ese sentido, México tiene todo para convertirse en un referente regional en la adopción de pagos digitales y en la creación de experiencias presenciales más fluidas, seguras y universales.

